

José Antonio De Laburu: Jesuita, biólogo y divulgador de la Psicología

José María Gondra

Universidad del País Vasco. Facultad de Psicología, Donostia - San Sebastián, España

INFORMACIÓN ART.

Recibido: 19 junio 2022
Aceptado: 9 agosto 2022

Palabras clave
eugenesia,
introspección,
jesuitas,
psicología médica,
visionarios

Key words
eugenics,
introspection,
jesuits,
medical psychology,
visionaries

RESUMEN

El jesuita José Antonio de Laburu destacó como orador sagrado y conferenciante en las décadas de 1930 y 1940, pero además las investigaciones histológicas que publicó en el Boletín de la Sociedad Española de Biología, presidida por el Nobel Santiago Ramón y Cajal, le dieron a conocer entre los biólogos e investigadores médicos. Sus escritos sobre los cursos de psicología que dictó en la Argentina durante la II Guerra Mundial le consagraron como divulgador de la psicología científica en los países latinoamericanos, pero fueron poco conocidos en España debido principalmente a que no fueron publicados en nuestro país.

En este artículo nos proponemos una primera aproximación a su obra psicológica examinando su participación en el Primer Curso Eugénico español del año 1928, su diagnóstico contrario a las supuestas apariciones de la Virgen en el pueblecito guipuzcoano de Ezkioga durante el año 1931, y su concepción de la psicología científica tal y como aparece en sus libros de psicología médica.

Jose Antonio De Laburu: Jesuit, biologist and popularizer of the Scientific Psychology

ABSTRACT

The Jesuit José Antonio de Laburu was a prominent preacher and lecturer in the 1930s and 1940s, but he also published histological investigations in the Bulletin of the Spanish Society of Biology, presided over by the Nobel laureate Santiago Ramón y Cajal, which made him known among biologists and medical researchers. His psychological writings on the courses of medical psychology he taught in the University of Buenos Aires during World War II established him as a popularizer of scientific psychology in Latin America, but were little known in Spain mainly due to the fact that they were published abroad.

In this article we intend a first approach to his psychological work by examining his participation in the first Spanish Eugenics Course of 1928, his diagnostic judgment contrary to the alleged apparitions of the Virgin in the small Basque town of Ezkioga (Gipuzkoa) during 1931, and his conception of scientific psychology as it appears in his books of medical psychology.

El Padre José Antonio de Laburu (1887-1972) destacó como un eminente predicador y conferenciante religioso que, según el

historiador Manuel Basas, fue “uno de los más grandes oradores que ha tenido España entre 1930 y 1950” (Basas, 1987, pág. 10). Pero su

Agradecimientos: a Olatz Berasategui, directora de la biblioteca del Santuario de Loyola, por su inestimable ayuda en el estudio de los fondos del Archivo Histórico Provincial de Loyola.

Correspondencia José María Gondra: josemaria.gondra@gmail.com

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2022a9>

© 2022 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

Gondra, J.M. (2022). José Antonio De Laburu: Jesuita, biólogo y divulgador de la Psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 43(3), 2-14. Doi: [10.5093/rhp2022a9](https://doi.org/10.5093/rhp2022a9)

Vínculo al artículo/Link to this article:

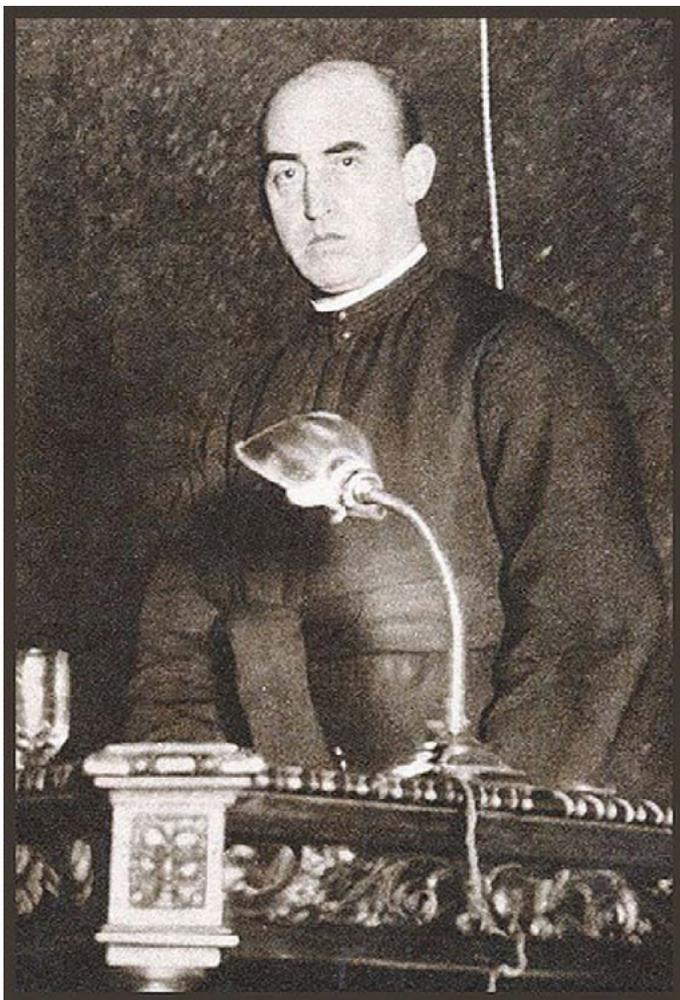
DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2022a9>

actividad no se limitó al ministerio religioso y abarcó a campos del saber tan diversos como la biología, la psicología humana y animal, los toros de lidia y la cinematografía, por no citar más que a algunos de ellos.

Profesor de biología en el Colegio Máximo de los jesuitas en Oña (Burgos), las investigaciones histológicas que presentó en las reuniones de la Sociedad Española de Biología, presidida por el Nobel Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), le brindaron la oportunidad de establecer contacto con la plana mayor de la investigación médica española y le merecieron el nombramiento posterior de miembro correspondiente de la Academia Española de Medicina.

Su condición de psicólogo comenzó a ser conocida a raíz de su participación en el Primer Curso Eugénico español de 1928, y de su contribución a la resolución del problema planteado por las pretendidas apariciones de la Virgen en Ezkioga, un pueblecito guipuzcoano al que acudió casi un millón de fieles entre junio y diciembre de 1931. Laburu demostró con argumentos científicos que las visiones eran fenómenos alucinatorios debidos a la sugestión y al contagio emocional, descartando totalmente su naturaleza sobrenatural.

Ilustración 1: El P. Laburu, conferencia en Madrid. (Revista "Estampa", número 325, 31 de marzo 1934, p.26)



Tras la disolución de la Compañía de Jesús en España en 1932, Laburu continuó su docencia de biología en Marneffe (Bélgica) y fue nombrado profesor de antropología, biología y caracterología en la Universidad Gregoriana de Roma, dictando numerosos cursos y conferencias psicológicas en España y Latinoamérica.

Durante la Segunda Guerra Mundial fue profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y en la Academia Nacional de Medicina de esa ciudad, cuyos cursos de psicología médica, psicopatología, sentimientos y psicología de la voluntad le acreditaron como divulgador de la psicología científica y le ganaron el título de Doctor Honoris Causa por las Universidades Católicas de Chile y el Perú.

Además, el Padre Laburu filmó a los curanderos y curanderas vascos sanando con métodos ancestrales las aerofagias, dolores de vientre, heridas infectadas, caspa infantil, mordeduras de serpientes y otras enfermedades de la piel. Las películas que realizó durante los años 1932 y 1935 se conservan en el Archivo Histórico de la biblioteca del Santuario de Loyola y posteriormente fueron depositadas en la Filmoteca Vasca para su restauración.

En este trabajo nos proponemos realizar una primera aproximación a su prolífica obra con una breve reseña biográfica y el análisis de su participación en el Primer Curso Eugénico español del año 1928, sus críticas a los fenómenos de Ezkioga y su concepción de la psicología científica, tal y como la presentó en los cursos de psicología de los años 1940 y 1941 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

De la Biología a la Psicología

Jose Antonio de Laburu nació el 4 de junio de 1887 en Bilbao en una casa del Casco Viejo donde su padre ejercía la profesión de dentista. Estudió el bachillerato en el colegio internado de los jesuitas en Orduña y su interés por la ciencia le llevó a estudiar biología y farmacia en la Universidad de Zaragoza en el año 1903, estudios que concluyó tres años después en la Universidad de Madrid con la obtención del título de licenciado en farmacia.

En septiembre de 1906, cumplidos los 19 años, ingresó en el noviciado de Loyola de la Compañía de Jesús y, una vez realizados los estudios de humanidades y filosofía, dedicó el curso 1915-16 a prepararse para la docencia de la biología en el laboratorio del Ebro dirigido por el jesuita Julio Pujiula (1869-1958) en Tortosa (Tarragona). Los dos cursos siguientes - 1916-17 y 1917-18 - fue profesor de biología y director del laboratorio de la facultad de filosofía del Colegio Máximo de Oña (Burgos). Fruto de esta dedicación a la biología fueron los libros *Manual Teórico-Práctico de Citología General e Histología Animal* (Laburu 1917a) y *Origen y Evolución de la vida* (Laburu, 1923), junto con una serie de trabajos de investigación que publicó en el Boletín de la Sociedad Española de Biología. Entre ellos figuran "El aparato reticular Golgi en el tubérculo de "solanum tuberosum"" (Laburu, 1916), "Estructura y fisiología del nucléolo en "faba vulgaris"" (Laburu 1917b), "Contribución al estudio de los cristaloides nucleares" (Laburu, 1917c), "La regeneración y adaptación en larvas de rana decapitadas" (Laburu, 1919) y, finalmente, la "Influencia del "vitelus nutritivo" en las formaciones teratológicas de las truchas" (Laburu, 1920).

Laburu interrumpió sus trabajos biológicos en septiembre de 1917 para estudiar teología en el mismo Colegio Máximo de Oña y ordenarse de sacerdote en el año 1921. Una vez obtenida la licenciatura en teología, concluyó su formación jesuítica en Limburg (Países Bajos) durante el curso 1923-24, circunstancia que aprovechó para publicar una versión latina del libro *Orígenes de la vida* (Laburu, 1924). Además, tuvo la oportunidad de familiarizarse con la nueva psicología científica gracias a su relación con el P. Joseph Fröbes (1866-1947), profesor de psicología experimental en la facultad de filosofía de Valkenburg y en la Universidad Gregoriana de Roma. Discípulo de Georg E. Müller (1850-1934) y de Wilhelm Wundt (1832-1920) el P. Fröbes fue un ardiente defensor de la psicología científica en sus libros de texto (Fröbes, 1936; Misiak y Staudt, 1954).

De vuelta en España, Laburu alternó las clases de biología en el Colegio Máximo de Oña con la actividad de conferenciante y director de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, convirtiéndose en uno de los oradores sagrados más elocuentes de su tiempo, tanto en España como en Latinoamérica.

Su doble condición de religioso y científico le valió la invitación a participar en el primer Curso Eugénico español que iba a celebrarse en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid en febrero de 1928. Organizado por la Gaceta Médica Española, el programa del curso incluía la intervención de científicos y representantes de las distintas corrientes sociopolíticas en un ambiente respetuoso para con todas las opiniones. La conferencia de Laburu sobre “el pensamiento católico ante los problemas eugenésicos” estaba programada para el 23 de febrero, pero no pudo celebrarse porque, unos días antes, Laburu comunicó su renuncia debido a la oposición del cardenal Segura, arzobispo de Toledo.

En el Archivo Histórico de Loyola se conserva la carta de Juan Noguera, director de la Gaceta Médica y organizador del curso, en la que lamenta una renuncia tan precipitada y alude a la causa de ella en los siguientes términos: “No sería sincero usar de circunloquios cuando su renuncia se produce a raíz de la segunda conferencia y después de una INEXACTA información de un periódico que, por cierto, se ha permitido atacar gratuitamente a los organizadores” (Noguera, 1928).

La conferencia a la que hace referencia Noguera se titulaba “El aspecto jurídico de la maternidad consciente” y había sido dictada por el socialista Luis Jiménez de Asúa (1889-1970), catedrático de derecho penal en la Universidad de Madrid. Su contenido despertó las iras de la prensa católica, especialmente de periódicos como “El Debate” y “El Siglo Futuro”, cuyas críticas influyeron en la prohibición del Cardenal Segura. Pero, además, como señalan Alejandra Ferrándiz y Enrique Lafuente: “la presión ejercida sobre el régimen de Primo de Rivera culminó con la suspensión oficial del Curso por un Real Decreto (2 de marzo de 1928) en que se le llegaba a calificar de “regodeo pornográfico”” (Ferrándiz y Lafuente, 1999, pág. 134).

Tras este incidente, Severino Aznar (1870-1959), catedrático de sociología de la Universidad Central y político democristiano, le pidió al P. Laburu su colaboración para fundar la sección española de la Asociación Internacional para el Estudio de los Problemas de la Población. Aznar había acudido en 1927 al Primer Congreso Mundial de la Población celebrado en Ginebra y en carta del 15 de junio de 1928 le escribió a Laburu que, en su calidad de vocal del

Comité Internacional, le habían encomendado la misión de fundar la sección española, lo cual le brindaba una excelente oportunidad para introducir el pensamiento cristiano en un grupo hasta entonces dominado por el neomaltusianismo. “Por eso”, le escribe a Laburu, “he pensado que V. gran prestigio religioso y científico nos ayude con su nombre y colaboración” (Aznar, 1928a).

En otra carta del 25 de junio dirigida al P. Provincial de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús, superior religioso del P. Laburu, Severino Aznar le rogaba que le permitiese a Laburu asistir como uno de los delegados de la sección española a la Asamblea que iba a celebrarse en París del 2 al 4 julio de ese año (Aznar, 1928b). Laburu no pudo acudir a París porque no tuvo tiempo para consultar con el Provincial, pero sí aceptó la invitación de participar en la fundación de la sección española (Laburu, 1928). Esta colaboración suya tampoco pudo realizarse porque el Cardenal Segura le aconsejó no hacerlo debido al escándalo que podía causar en algunos fieles su colaboración con personas hostiles a la iglesia en una institución sospechosa y ciertamente aconfesional.

Las Apariciones de Ezkioga

El 28 de junio 1931 tuvieron lugar en España las elecciones a las Cortes después de instaurada la Segunda República en abril de ese año. Dos días después, el domingo 30 de junio, la niña Antonia Bereciartua de 11 años y su hermano Andrés de 7 años vieron a la Virgen María en unos robles cercanos cuando bajaban desde el monte a su casa situada junto al campo de Anduaga en Ezkioga, Gipuzkoa. Se arrodillaron, rezaron el ave maría y terminado el rezo desapareció de su vista la imagen de la Virgen.

Las visiones de ambos hermanos continuaron hasta el 7 de julio acompañados cada vez de más fieles que rezaban el rosario en compañía de algunos sacerdotes. La niña seguía viendo a la Virgen Dolorosa con un manto negro sobre la corona que ceñía su cabeza, pero no escuchó nunca ningún mensaje y lo mismo puede decirse de su hermanito. Se trataba únicamente de la visión de la Virgen rezando, que no volvería a repetirse en público porque el padre de los niños les prohibió acudir al lugar de las apariciones (Christian, 1996).

El vacío que dejó su ausencia lo llenaron otros videntes más locuaces que entraban en trances extáticos, oían mensajes de la Virgen y anunciaban hechos portentosos a las multitudes que se congregaban en el lugar de las apariciones. Por ejemplo, Patxi Goicoechea, un joven carpintero que tuvo una conversión súbita el 7 julio mientras se burlaba de los videntes, anunció que la Virgen quería el derrocamiento de la República.

Otra vidente de 15 años, Ramona Olazábal comunicaba mensajes a sus seguidores y seguidoras que le hacían regalos y donaciones. En setiembre les anunció que el 15 de octubre la Virgen le daría un rosario y le haría heridas en sus manos. Ese mismo día apareció hacia las 17:15 con una amiga y al llegar al área acotada para los videntes levantó las manos y todos vieron cómo sangraban. La llevaron sentada en una silla como a una imagen en procesión y la gente recogía en sus pañuelos la sangre que caía de los estigmas de sus manos.

Cuando sucedieron estos hechos el Obispo de Vitoria Mons. Mateo Múgica (1870-1968) se encontraba desterrado en Francia por

Ilustración 2: Grupos de creyentes suben al lugar de las apariciones, julio 1931 (Christian, 1996, pág. 21).



el Gobierno de la II República y delegó en su vicario el Dr. Justo de Echeguren (1884-1937), quien inmediatamente formó un tribunal eclesiástico y en los interrogatorios descubrió que Ramona les mentía. Por otra parte, los exámenes médicos de las heridas de las manos indicaban que se las había hecho ella misma, por lo que el día 17 de octubre Echeguren escribió una nota para la prensa en la que se afirmaba que los estigmas eran debidos a causas puramente naturales.

Ese mismo día llegó a Ezkioga el P. Laburu acompañado de otro sacerdote de San Sebastián y filmó a las videntes Ramona y Evarista Galdós, joven de 17 años de un caserío próximo al lugar de las apariciones que no tuvo ningún inconveniente en adelantar el momento de la aparición de la Virgen a primera hora de la tarde para que hubiese luz y pudieran filmarla.

El 4 de enero 1932 Laburu volvió a Ezkioga para mostrarles la película y el 5 de enero registró nuevas tomas de otras videntes. Durante los meses siguientes estudió los hechos que le presentó el vicario Echeguren, recogió más información de otras personas que conocían a los y las videntes a fin de no errar en el diagnóstico, y el 20 de abril habló en el Seminario de Vitoria sobre los fenómenos de Ezkioga vistos desde una perspectiva psicofisiológica. Un mes después, los días 21 y 28 de junio pronunció sendas conferencias en el Teatro Victoria Eugenia de San Sebastián en las que presentó las películas de las videntes y negó terminantemente el carácter sobrenatural de las apariciones.

En el Fondo Laburu del Archivo Histórico de Loyola se guarda un documento sin fecha de 40 páginas mecanografiadas en el que Laburu reflexiona sobre Ezkioga y probablemente le sirvió de base para las conferencias (Laburu, c.1932). Según dicho documento, el fenómeno principal a estudiar era la percepción visual y auditiva de objetos que normalmente son invisibles: La Virgen María, los ángeles, y almas que se aparecen y hablan a las personas videntes. Dichas percepciones podían deberse a alucinaciones de naturaleza psicofisiológica o bien a intervenciones sobrenaturales ya sea de Dios, ya del diablo.

Dado que las imágenes percibidas en las apariciones eran similares a las que se perciben en los procesos normales de visión y audición, el único método para diferenciarlas era el señalado por Santa Teresa en su libro *Las Moradas* (1588/1915), consistente en observar sus efectos en la vida y conducta de las personas. Si las apariciones eran de naturaleza sobrenatural tendrían que ocurrir inesperadamente, sin saberlo de antemano, y deberían llevar a una mayor humildad, paz, obediencia, limpieza de conciencia y aumento de las virtudes.

La conducta de los videntes y las videntes presentaba las siguientes características:

- 1) Conocimiento exacto del lugar día y hora en que iban a ver a la Virgen. Como escribió Laburu: “Ramona y Evarista me pidieron que volviera al día siguiente para sacarles en cine pues querían salir más a su gusto de cómo se habían visto en la película que les saqué el 17 y 18 de octubre de 1931” (Laburu, c.1932, pág.10). Y cuando les apremió a que todo concluyese antes de las cuatro de la tarde para poderlo filmar con luz natural, ellas le respondieron que sí, que todo terminaría a esa hora.
- 2) Puerilidad de lo observado en las visiones. Por ejemplo, una vidente vio a su abuela envuelta en llamas y a otra “se le apareció el demonio en la ventanilla del auto, haciéndole muecas con la cara” (Laburu, c.1932, pág.11)
- 3) Falsedad de algunos mensajes como, por ejemplo, que la Virgen no perdonará a quienes no crean en las apariciones de Ezkioga, puesto que incluso en aquellas admitidas por la Iglesia no es obligatorio reconocerlas como tales.
- 4) La conducta antes y después de las apariciones dejaba mucho que desear. Laburu señala los despidos de Patxi de varios trabajos, el exhibicionismo en los gestos, fotografías y películas de las videntes, así como los besos y bailes a altas horas de la noche.
- 5) Fraudes como las mentiras de Ramona en lo relativo a los estigmas de las manos.

- 6) Absoluta falta de humildad, recogimiento, oración, penitencia y desobediencia a las órdenes dadas por el Vicario General de quitar la cruz y el tablado construidos en el lugar de las apariciones.
- 7) Las enormes cargas afectivas que los fieles imponían a las personas videntes con regalos como impermeables, zapatos, medias y calcetines de abrigo, invitaciones a comer, y peticiones de oraciones por tal o cual persona o intención, etc.

Estas características indicaban claramente que las apariciones no eran de naturaleza sobrenatural. Sin embargo, Laburu pensaba que las multitudes que peregrinaban a Ezkioga invocando a la Virgen estaban expresando una fe auténtica. Tal y como escribió: “En Ezquioga¹ los rosarios rezados y las invocaciones dirigidas a la Virgen han sido obras de Fe Sincera y Pública” (Laburu, c.1932, pág.16). Pero de estas expresiones no podía concluirse que las apariciones fueran sobrenaturales, porque la misma Santa Teresa había escrito que incluso una imagen presentada por el demonio podía avivar la fe de las personas sinceras.

En opinión de Laburu, las apariciones de Ezkioga revelaban el atractivo que tiene lo sobrenatural para las personas ávidas de una persuasión intuitiva que buscan ansiosamente pruebas y no tienen una fe cimentada en el Evangelio. Y quienes consideraban como creyentes de segunda categoría a los que rechazaban la sobrenaturalidad de las apariciones hacían un daño enorme a la religión al dar la impresión de que los fundamentos de la fe religiosa eran puramente emocionales.

En suma, la gente que veía fenómenos extraordinarios como los éxtasis, la pérdida de los sentidos de las y los videntes, su insensibilidad al dolor y escuchaba sus mensajes, terminaba aceptándolo todo como venido del cielo. Pero, según escribió Laburu:

Buscar con esa ansia intranquila, es indicio de no plena seguridad en las razones en que hasta entonces se cimentó la Fe. Desengañarse ante la negativa de los hechos es no saber qué es Fe católica.

En cualquier sesión de hipnotismo y de espiritismo se pueden hallar idénticos fenómenos.

Lo maravilloso que en sí tienen esos fenómenos en los “videntes” es la carencia absoluta del (*sic*) que son los fenómenos psíquicos que las causan.

Hechos corrientes y conocidísimos en los fenómenos sugestivos.

Avivados por enormes cargas afectivas. Y sobre todo por el ambiente infeccioso psíquico (Laburu, c.1932, pág. 40).

Laburu presentó estas conclusiones en sus conferencias de San Sebastián, junto con la proyección de las películas de las videntes y sus argumentos impactaron en el público que comenzó a dudar de Ezkioga y prepararon el camino al decreto del obispado de Vitoria declarando “destituidas de todo carácter sobrenatural las supuestas apariciones y revelaciones de la B. Virgen María en el lugar de EZQUIOGA” (Música y Urrestarazu, 1934, pág. 479).

Los partidarios de las apariciones le hicieron objeto a Laburu de muchos y virulentos ataques. Algunos criticaron su afirmación de que las verdaderas visiones acontecían sin que se conociese de antemano

su tiempo y lugar, porque en Fátima los niños sabían que verían a la Virgen día 13 de cada mes. El escritor Pío Baroja (1872-1956) consideró ridículo que Laburu presentase pruebas científicas contra los videntes, y en los *Visionarios* (1932) escribió que los jesuitas eran la “pedantería personificada” (Christian, 1996, pág. 133).

Otra crítica más ponderada es la del profesor de teología Antonio Artola quien ha escrito que Laburu cometió un “funesto error metodológico, cual es la suposición de que en todas las etapas de Ezkioga las visiones fueron de la misma naturaleza...Ignoró que en el origen de Ezkioga hubo fenómenos que él jamás hubiera podido analizar” (Artola, 2016, pág. 39).

Artola se está refiriendo a las primeras apariciones de la Virgen a los hermanos Bereciartua que estuvieron desprovistas del exhibicionismo y sensacionalismo de la segunda época y que, en su opinión, podrían haber sido verdaderas. Pero de lo que no cabe duda alguna es de que Laburu tenía razón en su descalificación de los fenómenos que estudió, y que su prestigio como orador y psicólogo contribuyó poderosamente a enfriar el entusiasmo de los fieles por las apariciones de Ezkioga. A pesar de ello, él evitó entrar en polémicas con los defensores de las apariciones y continuó su trabajo en la Universidad Gregoriana de Roma y en los cursos de psicología que dictó en sus numerosos viajes a países latinoamericanos.

Los Cursos de Psicología Médica

Laburu aprovechó la interrupción de las clases en Roma debido a la Segunda Guerra Mundial para trasladarse a la Argentina e iniciar en 1940 su docencia de psicología médica en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Los dos primeros cursos que dictó versaron sobre psicología y las materias expuestas en ellos las publicó en los libros *Psicología médica* (1942a) y *Problemas de psicopatología: Anormalidades del carácter* (1941). El hecho de escribirlos en la Argentina, lejos de su biblioteca de Roma, le dificultó la tarea de compulsar las citas (Laburu, 1942a, pág. 5), por lo que algunas de ellas son imprecisas, aunque la mayoría contiene datos suficientes para verificarlas.

En el primer curso de psicología médica Laburu no se propuso ofrecer una información exhaustiva de la nueva psicología científica, tarea imposible de realizar en las 18 clases de que disponía, sino tan solo brindar a los estudiantes de medicina unos principios básicos que les facilitasen la práctica de su profesión. Esto era para él una urgente necesidad, porque, según escribe en la introducción, los médicos y las médicas “*tratan a personas humanas, en las que el factor psíquico tiene irradiaciones importantísimas aun en las esferas orgánicas, y viceversa, tanto en la vida normal como en la patológica*”² (Laburu, 1942a; pág.10).

La interacción continua entre la mente y el cuerpo hacía totalmente necesaria a la psicología, dada la influencia del psiquismo en las enfermedades corpóreas y, por otra parte, la patología mental carecería de sentido sin un conocimiento adecuado del funcionamiento de la mente. La psiquiatría necesitaba de la psicología y, por esta razón, continuaba la introducción “*R. (sic) JASPERS ha escrito con toda razón que ‘Muchos psiquiatras son sabios diletantes’*” (Laburu 1942a, págs.10-11).

¹ Laburu y los documentos de la época utilizan el nombre castellano de “Ezquioga” en lugar de “Ezkioga”.

² Respetamos la grafía de los textos de Laburu que muchas veces no se ajustan al uso habitual en el caso de las letras mayúsculas y de las comas.

Laburu concluye su defensa de los cursos de psicología en las facultades de medicina con otro texto del libro *Psicología médica* (1922) del psiquiatra alemán Ernst Kretschmer (1888-1964) en el que se afirma que “los conocimientos psicológicos son elemento indispensable al caudal intelectual del estudiante de medicina y del médico (Laburu, 1942a, pág. 11).

Las lecciones de *Psicología Médica* están divididas en 6 secciones: definición y método de la psicología, conciencia e inconsciente, psicología asociativa, psicología afectiva, génesis psíquica de la patología mental y psicología volitiva. Por razones de espacio, nos limitaremos a analizar las tres primeras, que son las más relacionadas con la naturaleza de la psicología y dejaremos las últimas para otro artículo sobre la teoría de la personalidad, carácter y psicopatología de Laburu.

Definición y métodos de la psicología

Laburu define a la psicología como ciencia de los hechos psíquicos, en cuanto distintos de los fenómenos físicos. La mayoría de las veces emplea el término “hechos” en lugar de “fenómenos” para enfatizar el carácter científico de la psicología, pero ambos términos son intercambiables en sus escritos.

Los hechos psíquicos se caracterizan por ser internos al Yo, a diferencia de los fenómenos físicos que son externos; además dependen de la actividad del Yo y sólo son observables por el Yo. Dicho con otras palabras, son realidades que pueden estudiarse como las demás realidades físicas. Lo que significa que pueden ser observados, analizados y comparados con otros hechos psíquicos para llegar al conocimiento de sus causas y de las leyes a las que están sujetos.

Laburu suscribe la doctrina de la intencionalidad de los fenómenos psíquicos y la describe de un modo gráfico para que la entiendan sus alumnos y alumnas. Los hechos psíquicos, escribe, “son *intencionales*, es decir, nos dan noticia de algo, contienen *intencionalmente* un objeto: conozco *algo*, siento *algo*, quiero *algo*, juzgo *algo*, amo *algo*” (Laburu, 1942a, pág. 15). Y ese algo que conocemos sentimos o queremos es totalmente distinto del acto de conocerlo sentirlo o quererlo.

En lo que respecta a la naturaleza científica de la psicología, Laburu define a la ciencia como “conocimiento cierto, por demostración” (Laburu 1942a, pág. 16). Se trata de un conocimiento no hipotético ni conjetural, sino que ha sido demostrado o, lo que es lo mismo, se puede dar razón de la causa que lo produce.

En cuanto ciencia positiva y experimental, la psicología se ocupa de las causas inmediatas y observables de los hechos psíquicos, a diferencia de la psicología filosófica que estudia las causas últimas y queda fuera del curso. Pero a pesar de ello, Laburu no duda en defender la importancia de la filosofía frente a los que la desprecian y lo hace con esta cita del discurso del Cardenal Desiré Mercier (1851-1926) en la Real Academia de Bélgica (Mercier, 1900, pág. 449) que, dicho sea de paso, indica su aprecio por la escuela de Lovaina:

Entre los experimentadores de profesión, escribía el CARDENAL MERCIER, como WUNDT, ZIEHEN, EGGINGHAUS, HOFFDING, JAMES, LAD (*sic*), no hay ni uno solo que, al llegar al fin de sus trabajos no se haya encontrado frente a la eterna cuestión: ¿cuál es la naturaleza del yo consciente?... aquí,

como en otras partes, se impone al investigador científico, el problema filosófico...” (Laburu, 1942a, págs. 17-18).

Laburu es muy crítico con quienes desprecian el raciocinio como algo acientífico y, sin embargo, lo utilizan continuamente en la defensa de su punto de vista. “Los que alardean de estricta técnica experimental positivista”, escribe, “no pueden menos de usar *prácticamente* de los principios metafísicos que aborrecen” (Laburu, 1942a, pág. 18).

En el capítulo siguiente sobre las metas o fines de la psicología, Laburu la divide en tres grandes clases: psicología normal, psicopatología y metapsíquica.

La psicología normal comprende a la psicología individual, la psicología de las masas y la psicología social o psicología de las colectividades unidas por las costumbres, el lenguaje, la religión, el arte, etc. La psicología individual se divide, a su vez, en psicología humana, psicología animal y psicología comparada; y, por último, la psicología humana engloba a la psicología general, la psicología diferencial, la psicología genética y la psicología aplicada, a la que pertenecen la psicotécnica y la psicología médica, objeto del curso.

De ahí que Laburu seleccione aquellos temas que puedan tener una mayor utilidad para médicos y médicas, y los proponga de un modo sintético en cada una de las lecciones, separándolos de los demás hechos psíquicos. Pero, dado que sus oyentes tratarán con personas humanas y éstas son totalidades indivisibles, siempre deberán tener muy presente que los hechos psíquicos están sometidos a la influencia de múltiples factores somáticos y mentales. Este criterio presidirá todas sus exposiciones.

En el capítulo dedicado a los métodos de la psicología, Laburu comienza criticando el reduccionismo biológico que, en su opinión, “ha llegado a los desvaríos, que han retardado y sembrado gran confusión en el campo de la Psicología” (Laburu, 1942a, pág. 23).

En cuanto ciencia, la psicología tiene métodos propios independientes de las demás disciplinas científicas. Mientras que las manifestaciones externas del hecho psíquico pueden ser investigadas con varios métodos, el fenómeno psíquico solo puede ser observado por la conciencia del Yo que lo produce. De ahí que el método psicológico por excelencia sea la introspección, la observación del hecho psíquico que se da en el interior del Yo.

Laburu critica al conductismo por limitarse únicamente a los antecedentes y concomitantes externos del fenómeno psíquico y recuerda el dicho del psicólogo francés Alfred Binet (1857-1911) de que “La introspección es la base de la Psicología” (Laburu, 1942a, pág. 24). Curiosamente no menciona a Wilhelm Wundt y sí a su discípulo Oswald Külpe, líder de la Escuela de Wurzburg, cuyo método le merece el siguiente comentario:

Las desconfianzas que por apriorismos se pudo tener en otros tiempos, sobre el valor científico del método introspectivo, fueron desvaneciéndose desde que KÜLPE con su escuela de Wurzburg, y más tarde ACH con sus indiscutibles experimentos, la pusieron a la cabeza de la investigación psicológica (Laburu, 1942a, pág. 24).

Como se recordará, Oswald Külpe (1862-1915) estudió el pensamiento sin imágenes con una variedad del método introspectivo

basada en los informes de los sujetos una vez terminado el experimento (Külpe, 1912); y Narziss K. Ach (1871-1946) realizó sus experimentos sobre la voluntad con este mismo método (Ach, 1905, 1910).

Laburu también cita en apoyo de la introspección un trabajo sobre el objeto de la psicología contrario al conductismo (Montpellier, 1935), junto con la recensión favorable a dicho artículo de Henry Piéron (1881-1964) en "L'Année psychologique" (Piéron, 1935).

Los informes introspectivos debían realizarse inmediatamente después del experimento y la persona que hacía de sujeto experimental debía desconocer totalmente las metas de la investigación a fin de evitar la interferencia de sus prejuicios.

Además de la auto introspección, Laburu admite otros métodos complementarios como la observación de los gestos, tono de voz y actos de las personas que hacen el papel de sujeto experimental. Por otra parte, la medida de los tiempos de reacción en las sensaciones requiere el uso de aparatos adecuados y las investigaciones de psicometría necesitan instrumentos de laboratorio, mientras que los tests y cuestionarios pueden ser útiles, y la hipnosis puede facilitar el estudio de los estados inconscientes. Por último, la neuropatología y la psiquiatría también pueden arrojar luz sobre las condiciones de los fenómenos psíquicos.

Conciencia e inconsciente

En la sección segunda, Laburu dedica un capítulo a la conciencia psicológica y otro al inconsciente que, en su opinión, juega un papel importante en las enfermedades mentales. La conciencia de nuestros propios actos es para él un hecho experimental incontrovertible, de modo que, dicho con sus propias palabras: "*En el mismo acto de ver, de entender, etc. el Yo sabe lo que ve y además que ve; sabe lo que entiende, lo que quiere, y además que él entiende y que él quiere*" (Laburu, 1942a, pág. 29)

El ser humano no solo conoce directamente los actos que realiza en el presente, sino que además puede recordar los hechos del pasado y reflexionar sobre ellos con la certeza de que sigue siendo la misma persona que los vivió muchos años antes.

La noción escolástica de la unidad substancial del yo representa un hecho innegable para Laburu. Si no existiese un yo permanente, sino tan solo una suma de funciones o un mero fluir de actos psíquicos, entonces serían inexplicables el raciocinio, los juicios, el recuerdo y el reconocimiento; la responsabilidad carecería de sentido, porque, si la persona no fuese la misma ahora y en el momento anterior, no existiría ninguna identidad psicológica entre lo presente y lo pasado. En suma, escribe Laburu, "El dato íntimo, experimental de la conciencia psicológica, y el raciocinio más estricto, nos aseguran que los hechos psíquicos se dan en un sujeto que los causa y sostiene, sujeto que se le designa, con absoluta certeza por el mundo entero con el pronombre 'Yo'" (Laburu, 1942a, pág. 35).

Laburu distingue entre la función activa de la conciencia y los contenidos del acto consciente, tal y como señalaban los experimentos realizados por el psicólogo benedictino Alois Mager bajo la dirección teórica de O. Külpe (Mager, 1920). La entrada de los contenidos en el campo de la conciencia venía regulada por la atención, que, a su vez, dependía de la afectividad y también de la voluntad (Lindworsky, 1921).

Frente a las teorías asociacionistas, que suponían que la secuencia de las imágenes en la conciencia dependía únicamente de los vínculos asociativos entre ellas, Laburu insiste en el papel de la atención voluntaria en sintonía con la escuela de Wurzburg, Narziss Ach y la escuela de Lovaina representada por Albert Michotte (1881-1965) y sus trabajos sobre la elección voluntaria (Michotte y Prüm, 1910) y la percepción de la causalidad (Michotte, 1946).

En el capítulo del inconsciente, Laburu es muy crítico con las escuelas psicoanalíticas por su tendencia a abusar de los verbalismos, dando más valor a las palabras que a los conceptos. En su opinión, los conceptos psicoanalíticos no eran tan originales como pretendían sus autores, dado que se refieren a fenómenos conocidos por todos. Así, el inconsciente personal y el inconsciente impersonal de Carl G. Jung (1875-1961) estaban expresando que el Yo es la psiquis personal y el "no Yo" la psiquis de la especie. Lo mismo podía decirse de los conceptos de Sigmund Freud (1856-1939), tales, por ejemplo, como el principio del placer y el principio de realidad. Según Laburu:

La existencia de dos principios de antagónicas tendencias en un Yo, bautizado por FREUD con los nombres de "Principio del Placer" y "Principio de Realidad", acogidas como genialidades de un innovador en Psicología, si se hubiera por él y por sus admiradores conocido el antagonismo de la parte sensitiva y racional en el hombre, que es dogma de la Iglesia Católica... hubieran quedado en lo que son en realidad, verbalismos aplicados a cosas antiguas (Laburu, 1942a, pág. 40).

En el libro sobre las anomalías del carácter (Laburu, 1941) hay tres capítulos dedicados a los fundamentos teóricos del psicoanálisis, su valor científico y su eficacia psicoterapéutica. Por los apuntes mecanografiados registrados en el Archivo Histórico de Loyola sabemos que Laburu estudió detenidamente los capítulos de los actos fallidos y los sueños en la versión española de la *Introducción al Psicoanálisis* traducida por Luis López-Ballesteros (Freud, 1923), y también tuvo en sus manos la traducción francesa de esta obra (Freud, 1922) y la última teoría freudiana de los instintos de vida y muerte en su versión alemana original (Freud, 1911).

Laburu lamenta la extensión del psicoanálisis a los campos de la religión, la moral y el arte porque ello le convierte en una filosofía, y su crítica principal se centra en la teoría freudiana de los sueños. La noción de que el sueño es un regreso al estado fetal por el hastío que nos causa el mundo en que vivimos le parece totalmente carente de fundamento científico, y las interpretaciones de los sueños que hace Freud son más bien fruto de su extraordinaria capacidad imaginativa. Si el inconsciente y la conciencia son dos entidades psicológicas totalmente distintas, parece difícil explicar científicamente las tendencias del inconsciente a partir de las experiencias de la conciencia, tal y como indicaba el psicólogo francés Charles Blondel (1876-1939) en su libro sobre el psicoanálisis (Blondel, 1924).

Por otra parte, resulta difícil conocer el contenido latente del sueño dada la dificultad de recordarlo al despertar, y no existe una norma científica objetiva para su interpretación. Con respecto a esto último, escribe Laburu:

Tratando yo este asunto en Viena con ADLER, me puso esta comparación para esclarecerlo: FREUD tiene una serie de ventanillas por donde mira a los sueños que se ofrecen a su

interpretación; mira al sueño por cada una de estas distintas ventanillas, y solamente escoge aquella desde la cual aparece el sueño como a él le convenga que aparezca (Laburu, 1941, pág. 123).

El fundamento científico de la interpretación de los sueños es tan inseguro que el mismo Freud confiesa en sus escritos que siempre queda la posibilidad de que tengan otro sentido diferente.

A pesar de estas críticas, Laburu reconoce la existencia y fuerza de la actividad inconsciente en la vida de las personas. Siendo así que el Yo solo puede tener conciencia de un único acto en un momento dado, escribe Laburu en el libro *Psicología Médica*:

Es pues indudable que en un Yo se dan más hechos psíquicos, que los conscientes.

Naturalmente que si por *hecho psíquico*, se define al hecho psíquico consciente, salta a la vista, que repugna la existencia de hechos psíquicos inconscientes.

Pero esa definición de hecho psíquico, exclusivo a sólo lo consciente, tiene que confesar que existen, llámelos como los llame, hechos inconscientes en nuestro Yo,

Hechos inconscientes, que no pueden ser *directamente* conocidos por la *conciencia psicológica*, pues en ese momento dejarían de ser inconscientes. Pero que pueden ser estudiados por la investigación adecuada, como se verá en la investigación de los complejos (Laburu, 1942a, pág. 41).

Tras demostrar la existencia de hechos inconscientes, Laburu distingue tres clases de contenidos: los *preconscientes* que pasan inmediatamente a ser conscientes, los *subconscientes* que tardan algún tiempo en serlo, y los *permanentemente inconscientes* que entraron en el Yo sin el control de la conciencia y nunca supimos nada de ellos.

Por vía inconsciente ejercitamos muchísimas acciones de la vida ordinaria. Un acto realizado inicialmente con plena conciencia como, por ejemplo, ir al trabajo, con el tiempo deja de ser consciente y dirige nuestros movimientos de modo que sin darnos cuenta llegamos a ese lugar. Estos automatismos inconscientes son de una utilidad indispensable para la vida humana. Si tuviéramos que realizar con plena conciencia todos los movimientos de escritura o nuestras vocalizaciones al hablar no podríamos escribir ni hablar.

Los estados afectivos inconscientes procedentes de las tendencias instintivas son los que elaboran las defensas patológicas del yo en las neurosis. Ellos tienen una acción indudable en la elección y eliminación del curso de imágenes y de ideas que se presentan en el campo de la conciencia en estados como el soñar despierto, los delirios paranoicos e incluso en las obsesiones.

La actividad seleccionadora del inconsciente también es patente en otras experiencias de la vida diaria. Por ejemplo, en el fenómeno de la "punta de la lengua" cuando no podemos recordar el nombre de una persona. Cuando nos ayudan dándonos algunos nombres responderemos negativamente si no coinciden con el que queremos recordar, lo cual indica que lo tenemos presente de un modo inconsciente.

Así como la existencia de la actividad inconsciente es un hecho evidente, su explicación le parece a Laburu mucho más problemática, y se muestra especialmente crítico con quienes consideran al

inconsciente como un ser antropomorfo que persigue sus propios fines a espaldas del yo, porque la psicología es una ciencia objetiva y no una novela para la galería. En su opinión, la explicación más verosímil es que todo hecho psíquico puede permanecer en el margen de la conciencia durante algún tiempo, como señaló el psicólogo inglés Charles Spearman (1863-1945) en su libro sobre la inteligencia (Spearman, 1923). Se trataba de una noción similar a la "esfera" con la que el psicoanalista Paul Schilder (1886-1940) intentó explicar el influjo del inconsciente (Schilder, 1920). Los procesos situados al margen de la conciencia eran el inconsciente. Dicho con palabras de Laburu:

Como en el campo retiniano hay su punto nítido de visión, y hay zonas de visión confusa, tanto más confusa, cuanto más alejados del punto de la visión nítida, así sucede en el campo psíquico, que tiene su máxima y perfecta nitidez en el campo consciente, y los demás hechos psíquicos se hallan en la esfera de ese campo, sin nitidez, sin resolución (Laburu, 1942a, pág.46).

Desde esa esfera marginal salían procesos que eran centros secundarios de energía psíquica capaces de generar los retrasos, perturbaciones y fijaciones anormales del curso de los procesos psíquicos. Laburu pensaba que la influencia de estos centros era uno de los puntos más importantes de la psicología médica, especialmente en lo que respecta a la explicación de las enfermedades mentales, tal y como lo demostró en los últimos capítulos del libro.

Psicología asociativa

La sección tercera trata de las imágenes representativas, su reproducción, las leyes de asociación, la memoria y las imágenes del movimiento en una serie de capítulos poco sistematizados que dan la impresión de una falta de interés por las teorías asociacionistas.

Laburu comienza con la sensación, definida como conocimiento directo de los objetos que estimulan el órgano sensorial, pero no se detiene en ella y pasa rápidamente a las imágenes representativas de las sensaciones pasadas, en las que el objeto ya no actúa directamente sobre los sentidos. Estas imágenes suelen ser más débiles y menos vigorosas que las sensaciones, pero puede ocurrir lo contrario en las alucinaciones patológicas, en las que tienen mucha más fuerza y vigor. Mientras que en la vida psíquica normal es fácil diferenciarlas, en los estados patológicos la diferenciación es prácticamente imposible.

A continuación, define a la fantasía, imaginación y memoria en los siguientes términos: "El acto del desnudo reproducir imágenes se llama "Fantasía"; si la reproducción es con la dirección del "Yo" que combina y dirige las imágenes reproducidas se llama "Imaginación"; y si la imagen reproducida, se la reconoce como anteriormente habida, se llama "Memoria"" (Laburu, 1942a, pág. 51).

En el capítulo siguiente sobre las modalidades de reproducción de imágenes, Laburu trata de los procesos de la percepción, ilusión, apercepción, alucinación y eidetismo. La *percepción* ocurre cuando una sensación evoca representaciones que se funden con ella en un todo armónico y natural. Si se juntan imágenes que no corresponden al estímulo entonces tendremos una *ilusión*, que podremos corregir

prestando más atención. La *apercepción* se produce cuando a la percepción se le añaden otros elementos relacionados con la sensación. Por ejemplo, cuando alguien oye la sirena del barco en el que hizo un crucero y se le agolpan las imágenes de las personas con las que viajó. La *alucinación* es la reproducción de imágenes sin estímulo externo y el *eidetismo* consiste en reproducir una imagen anterior como si fuese una sensación y no como un recuerdo.

En lo que respecta a las causas de los fenómenos reproductivos, Laburu critica a la escuela asociacionista por su negativa a aceptar la noción del Yo substancial y reducir la vida psíquica al fluir de sensaciones unidas por vínculos mecánicos, pero acepta las leyes de la contigüidad y semejanza, aunque reconoce que únicamente nos dan el hecho empírico y no sus causas. En los fenómenos reproductivos intervienen otros factores como la atención y los sentimientos, así como los estados biológicos del momento.

Laburu insiste en la unidad existente entre los procesos conscientes y los hechos psíquicos vinculados a ellos. Todos ellos forman algo así como una constelación, de modo que los que entran en el campo de la conciencia lo hacen acompañados de los demás miembros de la constelación. Por ejemplo, un accidente automovilístico despierta distintas asociaciones en un médico y en un abogado en función de los sentimientos, intereses y deseos voluntarios de ambos.

Laburu menciona los experimentos del gestaltista Wolfgang Köhler (1887-1967), quien enseñó a los pollos a responder al color más oscuro (Köhler 1918), y los del psicólogo de Basilea J. S. Szymanski, en los que las gallinas aprendieron a distinguir entre una esfera y una pirámide de madera (Szymanski, 1920). Ellos demuestran que los procesos asociativos no son fenómenos puramente fisiológicos, dado que los animales aprenden a responder a estructuras superiores a la simple suma de estímulos puntuales.

Estos experimentos le sirven a Laburu para arremeter una vez más contra el materialismo del siglo XIX, que atribuye a los avances realizados en la anatomía y fisiología del sistema nervioso y considera totalmente superado por la psicología del siglo XX. En favor de esta opinión suya cita a autores tan conocidos como Wilhelm Wundt (1886, pág. 511) y Alfred Binet (Binet y Simon 1909, pág. 133), para concluir dogmáticamente que “el cúmulo de experiencias realizadas en todos los campos de la psicología ha hecho que todos los psicólogos actuales hayan por completo abandonado, aquellos desvaríos del materialismo engreído y simplista” (Laburu, 1942a, pág. 66).

Aunque acepta el fenómeno de la percepción de las Gestalten o totalidades, Laburu es muy crítico con el empeño de los Gestaltistas por construir una escuela de aplicación general a toda la psicología, porque considera que la multitud de escuelas antagónicas, cada una con pretensiones de ser la única verdadera, daña a la imagen de la psicología científica.

Reflejos Condicionales, Reflejos Alucinatorios y Aprendizaje

En el capítulo de las aplicaciones de la psicología asociativa a la medicina, Laburu escribe que los reflejos condicionales del fisiólogo ruso Ivan P. Pavlov (1849-1936) explican muchas tendencias anormales que “son un tormento y un enigma para el Yo que las padece” (Laburu, 1942a, pág. 73). Prueba de ello son sus propios experimentos con

becerras separados de la madre inmediatamente después del nacimiento y alimentados por una persona vestida con una blusa de un determinado corte y color. Al cabo de varias repeticiones, se establece un vínculo asociativo entre el hambre y la persona que le alimenta, de modo que llega a suprimirse la conexión natural con el pezón de la madre.

En opinión de Laburu, la mayoría de las anomalías sexuales del ser humano se adquieren en la infancia y “en su formación intervienen los reflejos condicionados, con un núcleo afectivo, que es el que se desplazó de su objeto natural, por *previa fijación* en un objeto indebido y antinatural” (Laburu 1942a, pág. 74). De ahí la necesidad de que padres y educadores vigilen e impidan el establecimiento de esos reflejos artificiales.

Laburu recomienda explicar a las personas que sufren esos trastornos que su problema no es congénito sino aprendido en la infancia, y cabe la posibilidad de solucionarlo con los métodos de Pavlov. Tal y como escribe:

El mismo PAWLOW ha probado experimentalmente, que los reflejos condicionados, pueden atenuarse y abolirse utilizando la *ley de la confluencia* o de la *inhibición* (Pavlov, 1927).

Esta inhibición de las tendencias formadas por reflejos condicionados, se obtiene haciendo actuar estímulos que asocien a su actuación tendencias contradictorias, a las que se intenta corregir.

Es obtener con un reflejo condicionado, la anulación de otro reflejo condicionado anterior (Laburu 1942a, pág. 75).

A continuación, Laburu concede una atención especial a los reflejos alucinatorios del psiquiatra alemán Karl Ludwig Kahlbaum (1828-1899) en los que el estímulo evocaba una falsa sensación o “alucinación refleja” (Kahlbaum, 1866); y los explica con el ejemplo propuesto por Herman Rorschach (1884-1922), autor del conocido test proyectivo que lleva su nombre. Si a un niño se le dice que van a arrancarle un diente y al mismo tiempo le dan un pellizco en la pantorrilla, el dolor se desplazará de la pantorrilla al diente (Rorschach, 1912).

Los reflejos alucinatorios le llevan a Laburu a tratar de la sugestión con otro ejemplo tomado de su experiencia con un muchacho de 11 años. Hablando en su presencia con un profesor que visitaba el centro donde estaba internado el joven, Laburu le dijo que presionando ligeramente la clavícula de una persona se le impediría cerrar la mano y, acto seguido, presiona la clavícula del muchacho, quien se ve incapaz de dar la mano al profesor. Según Laburu: “Las imágenes sugeridas por el hipnotizador, son bajo este aspecto asociativo, del mismo contenido psicológico que los reflejos alucinatorios” (Laburu, 1942a, pág. 76).

La psicología asociativa explica los métodos empleados para descubrir los complejos inconscientes. Laburu cree que son útiles y orientativos los tests de asociación de palabras o imágenes y los tests de asociaciones libres, aunque los resultados deben completarse con otros métodos no necesariamente freudianos. Porque, en su opinión, los métodos de Freud son apriorísticos y faltos de base científica, tal y como señaló Pierre Janet (1859-1947) en sus escritos sobre psicoterapia (Janet, 1919, 1923). Y concluye el capítulo con una cita de la intervención de William L. Stern (1871-1938) en el congreso psicológico de Breslau en la cual afirmaba que “El psicoanálisis de

Freud, especialmente en su aplicación a la infancia, no es solamente un error científico, sino que es un pecado pedagógico” (Laburu, 1942a, pág. 79).

El capítulo de la memoria comienza con la enumeración de tres aspectos esenciales, a saber, la conservación del engrama dejado por las sensaciones en el caso de la memoria sensitiva, su reproducción, y el reconocimiento de haberlo tenido anteriormente.

Laburu concede mucha importancia a la memoria porque nos ella brinda los materiales necesarios para el conocimiento. Dicho con sus propias palabras: “Hay un aforismo escolástico que nos muestra el papel trascendente de la memoria: “Tantum scitur, quantum memoria retinetur”, que tanto sabemos, cuanta memoria tengamos” (Laburu 1942a, pág. 81).

Tras detenerse en los distintos métodos para medir la fuerza de la memoria, Laburu insiste en el papel que desempeña la afectividad en la retención de los engramas, y hace unas consideraciones críticas sobre los planes de estudios universitarios de la época por su olvido de este factor fundamental, que reproducimos en su integridad porque ellas reflejan perfectamente su peculiar estilo docente. Tal y como escribió:

En el desquiciamiento que existe en los planes de estudio, parece que se vive al margen de la psicología y se pagan las consecuencias.

No se trata de formar integral y armónicamente al joven.

No se pretende, el desarrollar las capacidades afectivas, lógicas, intelectuales y volitivas, con las cuales sea apto para poder dedicarse al estudio y ejercicio de una profesión.

Sólo se atiende a lo pedante de la enciclopedia.

De ahí el contrasentido psicológico, de 10 y 11 asignaturas por curso...

El reposo psicológicamente necesario, para la asimilación de lo estudiado, no existe. De ahí, que no se obtenga sino frutos de verbalismo memorialista. Los jóvenes padecen verdaderas indigestiones psicológicas, de donde nace la aversión y repugnancia por el estudio (Laburu, 1942a, pág. 85).

No sabemos si estas consideraciones críticas todavía serán aplicables a los planes de estudio actuales de la universidad española, pero de lo que no hay duda alguna es de que las emociones y el interés juegan un papel fundamental en la psicología humana, como lo señala la teoría de la inteligencia emocional de Daniel Goleman surgida en Estados Unidos a finales del Siglo XX (Goleman, 1995).

Con esta crítica y otras consideraciones prácticas sobre la memoria visual y auditiva, las paramnesias, y trastornos de la memoria, Laburu pone punto final a sus lecciones sobre la memoria.

Imágenes y Movimientos

La sección de psicología asociativa concluye con un capítulo en el que Laburu tiene un interés especial en recalcar la íntima unión existente entre las imágenes y los movimientos. Los movimientos reflejos del recién nacido dejan multitud de imágenes cenestésicas y cinestésicas a las que se añaden las imágenes de las sensaciones visuales de la posición de los miembros y del cuerpo. Los niños

y las niñas establecen sin saberlo constelaciones asociativas de movimientos sin las cuales serían imposibles los movimientos espontáneos y voluntarios del adulto.

Laburu explica detalladamente el caso de un muchacho de 15 años internado en un reformatorio de menores que era totalmente insensible a los golpes y a los movimientos si no los veía con sus propios ojos. Su incapacidad de movimientos era debida a su incapacidad de reproducir las imágenes del movimiento, tal y como había señalado el neurólogo y psiquiatra alemán Hugo K. Liepmann (1863-1925) en su trabajo sobre los movimientos y las lesiones del hemisferio izquierdo (Liepmann, 1905).

También dedica varias páginas a las *acinesias* de los animales sometidos a posturas violentas, un fenómeno que otro jesuita del siglo XVII, el P. Athanasius Kirscher (1602-1680), denominó “experimentum mirabile” (Kirscher, 1646). Laburu menciona las investigaciones con peces (Babák, 1916) y otras especies de animales (Czermak, 1873; Preyer, 1878), en las que estos quedaban inmovilizados después de someterles durante algún tiempo a una posición forzada y anormal. Al parecer, no se trataba de un fenómeno de hipnosis, dadas sus diferencias con el hipnotismo humano, como también parecía indicarlo el título del libro “La así llamada hipnosis de los animales” (Verworn, 1898).

Laburu prefiere explicar estas acinesias con una hipótesis especulativa según la cual las sensaciones de presión tan fuertes y prolongadas hacen que la atención del animal se concentre en ellas, y “por este concentramiento de la atención, en las nuevas sensaciones, se anulan o debilitan las imágenes cenestésicas y cinestésicas de su propio cuerpo y movimientos” (Laburu, 1942a, pág. 112).

En apoyo de esta hipótesis invoca la autoridad de Pavlov, quien, en su libro sobre *Los reflejos condicionados* (Pavlov, 1927), trató del reflejo de la posición de muerto de algunos animales cuando son perseguidos o capturados, y lo explicó con una ley del sistema nervioso según la cual una gran intensidad de un centro nervioso podía inhibir los actos de otro centro.

Según escribe Laburu: “Son estados afectivos intensísimos a los que se somete el animal, y por ser el mesoencéfalo el centro, o por lo menos el gran participador de los estados afectivos... queda dissociada la vía tálamo cortical... de la que dependen los movimientos espontáneos del animal, y así queda acinéptico” (Laburu, 1942a, pág. 113).

Esta hipótesis explicaba las paralizaciones producidas por el miedo, tanto en los animales como en los seres humanos. Laburu recuerda los casos de cinco personas tratadas por él que, al despertar del sueño, no eran capaces de realizar ningún movimiento, a pesar de que sí podían ver, oír y comprender lo que les decían.

Estas paralizaciones espontáneas podían arrojar luz sobre los estados catatónicos de la esquizofrenia en aquellos casos en que no se observaban lesiones orgánicas ni perturbaciones tóxicas o metabólicas. Laburu recuerda el caso de un muchacho de 18 años que llevaba 8 meses inmóvil como una estatua cuando él lo trató. Mediante un procedimiento consistente ir animándole poco a poco a caminar con un tono afectivo casi imperceptible y empujándole suavísimamente por la espalda, consiguió hacerle andar e incluso subir escaleras. Al parecer, la causa del estado catatónico era un factor psíquico cuya modificación o desaparición provocaba la desaparición o modificación del trastorno.

El influjo de las imágenes del movimiento también podía explicar los casos típicos de agorafobia, las compulsiones de las neurosis incoercibles y las impotencias debidas a imágenes inhibitorias del movimiento. De ahí la necesidad del conocimiento psicológico y de la psicoterapia para su curación, sobre todo cuando no se consigue nada con los tratamientos orgánicos y farmacológicos.

El poder sugestivo de las imágenes también podía explicar la variedad de tics y estereotipias en las que se desencadenan series de movimientos unidos armónicamente. Laburu recuerda el tic respiratorio de un joven de 18 años que comenzaba con unas respiraciones entrecortadas que gradualmente iban haciéndose más rápidas e iban acompañadas de un doblamiento de cuerpo hacia adelante hasta inclinarse profundamente. Al advertir que el joven no hizo ningún tic al comienzo debido a su interés por la conversación, y sólo después de algún tiempo se desencadenó la cadena de movimientos automáticos, Laburu comprendió que se trataba de un caso psicológico y le aplicó el método de irle sugiriendo poco a poco que inhibiese cada movimiento después de haber sintonizado emocionalmente con él. Lo difícil era lograr esa sintonía, pero, una vez conseguida, la dificultad desaparecía. El hecho psíquico que desencadena los tics, estereotipias y compulsiones puede eliminarse y sustituirse por otro agente psíquico, consiguiéndose de este modo su desaparición.

El capítulo concluye con unas experiencias realizadas por Laburu con estudiantes que tenían una capacidad especial para descubrir el agua y los metales con la “varita mágica”. En particular, ensayó este procedimiento con un discípulo suyo de 20 años dotado de una gran fuerza de imaginación: “En un sitio donde la varita, nada se movía, le hice reconcentrarse e imaginarse que se hallaba encima de un gran río. Al momento la varita empezó sus bruscas oscilaciones, hasta marcar el agua de modo idéntico a cuando realmente las experiencias las hace... sobre un río real” (Laburu 1942a, pág. 124). Si el joven marchaba en dirección opuesta a la de una corriente de agua real, la varita mostraba un descenso, y si caminaba en la misma dirección se movía hacia arriba. Pues bien, bastaba con que el joven se imaginase que iba en la dirección de una corriente imaginaria para que la varita se inclinase como en las experiencias realizadas con agua real.

Laburu ha confirmado estos resultados con otras personas dotadas de esa capacidad y cree que abren un campo enorme a la investigación. Hasta el momento presente es un enigma cómo se traduce en movimiento el hecho de imaginarse un río con tal dirección en su corriente, pero de lo que no hay duda alguna es del poder de las imágenes del movimiento, tanto mayor cuanto más potente sea la carga afectiva de la que van revestidas.

Consideraciones Finales

Con esta curiosa digresión sobre los zahories Laburu prepara el camino para el estudio de la afectividad y las enfermedades mentales en las dos siguientes secciones del curso del año 1940. En su opinión, los sentimientos eran un elemento más de la conciencia, junto con las sensaciones, apoyándose en el hecho de que los afectos quedaban totalmente separados de las sensaciones en las anestias afectivas de la esquizofrenia.

En la última sección dedicada a la psicología volitiva, el querer de la voluntad también formaba parte de los procesos elementales de la conciencia, tal y como sostenían Narziss Ach y la escuela de Lovaina frente a la mayoría de los autores de la época. Y la sección concluía con una vibrante defensa de la libertad de la voluntad humana apoyándose en un texto del padre de la psicología norteamericana, William James (1842-1910), en el que éste critica abiertamente a la “teoría del autómatas” (James, 1890, pág. 132).

La concepción de la psicología como ciencia de la conciencia que utiliza el método de la introspección para el estudio de los fenómenos psíquicos entra también dentro las coordenadas de la Escuela de Lovaina, así como su énfasis en la influencia de la atención voluntaria y los sentimientos en los procesos asociativos. Sin embargo, el capítulo dedicado al inconsciente, introducido por Laburu a pesar de las resistencias de algunos cuyo nombre no menciona, indica una apertura a otras teorías procedentes de la clínica y también de la fisiología. Como hemos tenido ocasión de ver, Laburu criticó al psicoanálisis por extenderse a otros campos como la religión y el arte, y centró sus críticas en la teoría freudiana de los sueños que, en su opinión, era científicamente inadmisibles. Además de limitarse a un aspecto de la compleja teoría freudiana, su crítica era un tanto parcial, dado que se basaba en la lectura de una de las introducciones al psicoanálisis y dejaba al lado a otras obras como, por ejemplo, la *Interpretación de los Sueños*, el libro en el que Freud dio a conocer su teoría de los sueños y del inconsciente (Freud, 1900). Por otra parte, a pesar de sus críticas al verbalismo psicoanalítico, reconoció que muchos conceptos freudianos eran interesantes, aunque no tan originales como pretendía el psicoanálisis, dado que pertenecían al acervo común de la cultura.

Laburu simpatizó más con la psicología individual de Alfred Adler a quien conoció en Viena, como lo indicó en el texto que vimos anteriormente. En el capítulo sobre la afectividad en las neurosis de protección o de deseo, al tratar de la histeria y la neurastenia, Laburu coincide con Adler en que muchas veces son fruto del amor propio, de la ambición y de la vanidad, de modo que el Yo se protege para obtener ventajas de los demás excitando el temor o la compasión (Adler, 1912). Asimismo, menciona con aprobación la conversación de Adler con un enfermo negativista después de que éste, al intentar darle un manotazo, se hiriese en la mano con los cristales de la ventana y él le curase paciente y afablemente (Adler 1935); y lo mismo puede decirse del énfasis adleriano en la influencia del medio ambiente en la formación del carácter (Adler, 1931).

Laburu también estuvo abierto a otras psicologías objetivas como el condicionamiento pavloviano. Consideró muy útil el método del reflejo condicionado para el tratamiento de los trastornos de la sexualidad, e invocó la autoridad de Pavlov para explicar las *acinesias* animales, como tuvimos ocasión de ver. Además, y a pesar de sus críticas al conductismo por prescindir de la conciencia humana, en el capítulo de la fijación de la afectividad cita el experimento del pequeño Albert, tomado de la segunda edición inglesa del libro *Psicología como la ve un conductista* (Watson, 1924), para demostrar el fenómeno de la transferencia de las emociones a los distintos objetos (Laburu, 1942a, págs. 148-149).

Laburu no militó dentro de ninguna escuela psicológica porque las consideraba excesivamente dogmáticas, y esto explica, junto

con el hecho de que sus libros fuesen publicados en Latinoamérica, la poca atención que ha recibido su obra en España. Pero, a pesar de ello, Laburu estuvo abierto a todas las teorías y métodos que pudiesen serle útiles para explicar y tratar los trastornos conductuales.

En un primer momento fue un investigador serio, como lo demuestran sus trabajos publicados en la Sociedad Española de Biología. Pero tras su éxito como predicador y conferenciante dejó la investigación y se convirtió en un popularizador de la ciencia. En la década de 1920 estudió en su lengua original las obras de psicología más importantes del momento y tomó de ellas todo aquello que fuese compatible con el neoescolasticismo de Lovaina y tuviese utilidad para su trabajo como profesor de antropología y caracterología de la Universidad Gregoriana. Viajero impenitente recorrió casi todos los países latinoamericanos impartiendo cursos, seminarios y conferencias con un éxito extraordinario y sus libros de psicología, publicados en América Latina, le convirtieron en un propagandista de la nueva ciencia psicológica al otro lado del Atlántico.

Los libros de psicología de Laburu se resienten de una cierta imprecisión y falta de atención al detalle, pero hay que tener en cuenta que prácticamente eran los apuntes de clase para los alumnos y alumnas en una época en la que no se exigía tanto rigor como en la actualidad.

Su condición de predicador se evidencia en sus críticas contra el asociacionismo contrario a la unidad y permanencia del Yo, un tanto injustas al no tener en cuenta el hecho de su evolución, y en sus diatribas contra el materialismo científico, a todas luces exageradas y poco matizadas. Pero, a pesar de ello, Laburu fue un defensor acérrimo de la psicología frente a los intentos de reducirla a la neurofisiología y defendió la necesidad del conocimiento psicológico para la práctica de la medicina y para la vida en general.

Por todas estas razones, y también por la claridad de sus exposiciones, los numerosos casos prácticos que propone y la originalidad de algunas de sus páginas, creemos que sus escritos psicológicos merecen ser tenidos en consideración a pesar de su carácter divulgativo.

Referencias

- Ach, N. K. (1905). *Über die Willenstätigkeit und das Denken* (On the activity of will and on thinking). Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Ach, N. K. (1910). *Über den Willensakt und das Temperament* (On the act of will and the temperament). Leipzig: Quelle y Meyer.
- Adler, A. (1912). *Über den Nervösen Charakter* (The neurotic character). Göttingen: Wandenhoeck & Ruprecht.
- Adler, A. (1923). *Praxis und Theorie der Individualpsychologie* (The practice and theory of individual psychology). München: F. Bergmann.
- Adler, A. (1931). *Conocimiento del hombre* (Understanding human nature). Madrid: Espasa Calpe.
- Adler, A. (1935). *El sentido de la vida* (The meaning of life). Barcelona: Luis Miracle.
- Artola, A.M. (2016). *¿Qué pasó en Ezkioga? Pequeña historia de las apariciones* (What happened in Ezkioga? Little history of apparitions). Lima: Eusko Etxea Arantzazu.
- Aznar, S. (1928a, June 15). Carta al Padre Laburu (Letter to Father Laburu). Archivo Histórico Provincial de Loyola, fondo P. Laburu, caja 4, número 1.
- Aznar, S. (1928b, June 25). Carta al P. Provincial de la Provincia de Castilla (Letter to the Fr. Provincial of the Castilian Province). Archivo Histórico Provincial de Loyola, fondo Padre Laburu, caja 4, número 9.
- Babák, E. (1916). Bemerkungen über die „Hypnose“, den „Immobilisations-“ oder „Sich-Tostellen“ – Reflex, den Shock und den Schlaf der Fische (Remarks on the „hypnosis“, the „immobilization“ or „death-feigning“ reflex, the shock and the sleep of the fish). *Archiv für die gesammte Physiologie des Menschen und der Tiere*, 166, 203-211.
- Baroja, P. (1932). *Los visionarios* (The visionaries). Madrid: Espasa Calpe.
- Basas, Fernández, M. (1987, June 7). Centenario del biólogo y predicador padre Laburu (Centennial of the biologist and preacher father Laburu). *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, p. 10.
- Binet, A. y Simon, T. (1909). Folie avec conscience (Madness with conscience). *L'Année Psychologique*, 16, 123-163
- Bleuler, E. (1924). *Tratado de psiquiatría* (Textbook of psychiatry). Madrid: Espasa Calpe.
- Blondel, Ch. (1924). *La psychanalyse* (The psychoanalysis). París: Alcan.
- Christian, W.A. (1996). *Visionaries: The Spanish Republic and the reign of Christ*. Berkeley, Cal: University of California Press.
- Czermak, J. N. (1873). Beobachtungen und Versuche über „Hypnotische“ Zustände bei Tieren (Observations and experiments on „hypnotic“ states in animals). *Archiv für die gesammte Physiologie des Menschen und der Tiere* 7, 107-121.
- Ferrándiz, A. y Lafuente, E. (1999). El pensamiento eugénico de Marañón (The eugenic thought of Marañón). *Asclepio*, 51 (2), 133-148.
- Freud, S. (1900). *Die Traumdeutung* (The interpretation of dreams). Leipzig: Franz Deuticke.
- Freud, S. (1911). Formulierungen über die zwei Prinzipien der psychischen Geschehens (Formulations on the two principles of mental functioning). *Jahrbuch für Psychoanalytische und Psychopathologische Forschungen*, 3 (1), 1-8.
- Freud, S. (1922). *Introduction à la psychanalyse* (Introduction to psychoanalysis). París: Payot.
- Freud, S. (1923). *Obras completas de Sigmund Freud, IV Introducción al psicoanálisis. Tomo I: Los actos fallidos y los sueños* (The complete psychological works of Sigmund Freud. IV Introductory lectures on psychoanalysis. Vol. 1: failed acts and dreams). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fröbes, J. (1936). Joseph Fröbes. En C. Murchison (Ed.), *A History of psychology in autobiography* (Vol. 3, pp. 121-132). Worcester MA: Clark University.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. New York: Bantam Books.
- James, W. (1890). *The principles of psychology* (vol. 1). New York: Henry Holt.
- Janet, P. (1919). *Les médications psychologiques: Études historiques, psychologiques and cliniques sur les méthodes de la psychothérapie. Vol. II: Les économies psychologiques* (Psychological medications: Historical, psychological and clinical studies on the methods of psychotherapy. Vol. II: Psychological economies). Paris: Alcan.
- Janet, P. (1923). *La médecine psychologique* (The psychological medicine). Paris: Alcan.
- Kahlbaum, K. L. (1866). Die Sinnesdelirien. Ein Beitrag zur klinischen Erweiterung der psychiatrischen Symptomatologie un zur physiologischen Psychologie (The mental delirium. A contribution to the clinical extension of psychiatric symptomatology and to physiological psychology). *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie un psychisch-gerichtliche Medicin*, Band 23. Berlin: Verlag von August Hirschwald.
- Kirschner, A. (1646). *Ars magna lucis et umbrae* (Great art of light and shadow). Roma : Sumptibus Harmanni Scheus.
- Köhler, W. (1918). Aus der Anthropoidenstation auf Teneriffa: 4.Nachweis einfacher Strukturfunktionen beim Schimpansen und beim Haushuhn. Über eine neue Methode zur Untersuchung des bunten Farbensystems (From the Anthropoid Station on Tenerife: 4. Evidence of simple structural functions in chimpanzees and domestic chickens. On a new method of studying the chromatic color system). *Abhandlungen der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften*, 2, 1-101.

- Kretschmer, E. (1922). *Medizinische Psychologie* (Medical psychology). Leipzig: Thieme.
- Kretschmer, E. (1926). *Körperbau und Charakter. Untersuchungen zum Konstitutionsproblem und zur Lehre von den Temperamenten*. 5ª ed. (Physique and Character Studies on the problem of constitution and on the theory of temperaments). Berlín: Springer.
- Külpe, O. (1912). Über die moderne Psychologie des Denkens (On the modern psychology of thinking). En *Internationale Monatsschrift für Wissenschaft, Kunst und Technik*. Heft 9. Berlín: Verlag von August Scherl.
- Laburu, J. A. (s. f.). Freud. Documento mecanografiado. Archivo Histórico Provincial de Loyola, fondo Laburu, caja 3, número 13.
- Laburu, J. A. (1916). El aparato reticular Golgi en el tubérculo de "solanum tuberosum" (The Golgi reticular apparatus in the tubercle of "solanum tuberosum"). *Boletín de la Sociedad Española de Biología*, 5, 104-107.
- Laburu, J. A. (1917a). *Manual Teórico-práctico de citología general e histología animal* (Theoretical-practical manual of general cytology and animal histology). Valladolid: Talleres tipográficos Cuesta.
- Laburu, J. A. (1917b). Estructura y fisiología del nucléolo en "faba vulgaris" (Structure and physiology of nucleolus in "faba vulgaris"). *Boletín de la Sociedad Española de Biología*, 6, 1-11
- Laburu, J. A. (1917c). Contribución al estudio de los cristaloides nucleares (Contribution to the study of nuclear crystalloids). *Boletín de la Sociedad Española de Biología*, 6, 22-23.
- Laburu, J. A. (1919). La regeneración y adaptación en larvas de rana decapitadas (Regeneration and adaptation in decapitated frog larvae). *Boletín de la Sociedad Española de Biología*, 7, 140-150.
- Laburu, J. A. (1920). Influencia del "vitelus nutritivo" en las formaciones teratológicas de las truchas (Influence of "nutritive vitelus" in the teratological formations of trout). *Boletín de la Sociedad Española de Biología*, 8, 167-170.
- Laburu, J. A. (1923). *Origen y evolución de la vida* (Origin and evolution of life). Bilbao: El Mensajero del Corazón de Jesús.
- Laburu, J. A. (1924). *De evolutione organismorum. De origine vitae* (On the evolution of organisms. On the Origin of life). Innsbruck (Austria): Fel. Rauch.
- Laburu, J. A. (1928, July 3). Carta a Severino Aznar (Letter to Severino Aznar). Archivo Histórico Provincial de Loyola, fondo Laburu, caja 4, número 11.
- Laburu, J. A. (c.1932). Ezquioga. Archivo Histórico Provincial de Loyola, fondo Laburu, caja 1, número 5.
- Laburu, J. A. (1941). *Problemas de psicopatología. Anormalidades del carácter* (Psychopathology problems. Character abnormalities). Montevideo: Mosca Hermanos
- Laburu, J. A. (1942a). *Psicología médica*. 2ª ed. (Medical psychology). Montevideo: Mosca Hermanos.
- Laburu, J. A. (1942b). *Los problemas sexuales en la adolescencia* (Sexual problems in adolescence). Ediciones de la Revista Estudios nº 375. Buenos Aires: Imprenta A. Baiocco y Cía.
- Laburu, J. A. (1946). *Los Sentimientos: Su influjo en la conducta del hombre* (The feelings: their influence on human behavior). Montevideo: Mosca Hermanos.
- Laburu, J. A. (1947). *El poder de la voluntad en la conducta del hombre* (The power of the will in human behavior). Montevideo: Mosca Hermanos.
- Liepmann, H. K. (1905) Die linke-Hemisphäre und das Handeln (The left hemisphere and the action), *Münchener Medizinische Wochenschrift*, 49: 2322-2326.
- Lindworsky, J. (1921). *Der Wille: Seine Erscheinung und seine Beherrschung nach den Ergebnissen der experimentellen Forschung* (The Will: Its appearance and control according to the results of experimental research). Leipzig: Barth.
- Mager, A. (1920). Die Enge der Bewusstseins (The narrowness of the conscience), *Münchener Studien zur Psychologie und Philosophie*, 1 (5), 497-657.
- Mercier, D. (1900). Psychologie expérimentale et la philosophie spiritualiste (Experimental Psychology and Spiritualist Philosophy). *Académie Royale de Belgique, Bulletin de la Classe de Lettres*. 421-450.
- Messer, A. (1927). *Einführung in die Psychologie* (Introduction to psychology). Leipzig: Felix Meiner.
- Michotte, A. (1946) *La perception de la causalité* (The perception of causality). Paris : Vrin.
- Michotte, A. y Prüm, E. (1910). *Etude expérimentale sur le choix volontaire et ses antécédents immédiats* (Experimental study on voluntary choice and its immediate antecedents). Louvain : Institut Supérieur de Philosophie
- Misiak, H. y Staudt, V. M. (1954). *Catholics in psychology: A historical Survey*. New York : MacGraw-Hill.
- Montpellier, G. (1935). À propos de l'Object de la psychologie expérimentale (About the object of experimental psychology), *Revue Néo-scholastique de Philosophie*, 38 (47), 324-328.
- Múgica y Urrestarazu, M. (1934, July 1st). "Decreto declarando destituidas de todo carácter sobrenatural las supuestas apariciones y revelaciones de la B. Virgen María en el lugar de EZQUIOGA y prohibidos ipso iure tres libros que tratan de ellas". ("Decree declaring the alleged apparitions and revelations of the B. Virgin Mary in the place of EZQUIOGA devoid of any supernatural character and prohibited ipso iure three books dealing with them"). *Boletín Oficial del Obispado de Vitoria*, pp. 479-483.
- Noguera, J. (1928, february14). Carta a José A. de Laburu. (Letter to Joseph A. de Laburu). Archivo Histórico Provincial de Loyola, fondo Laburu, caja 4, número 8.
- Pavlov, I. P. (1927). *Les Réflexes Conditionnés* (Conditioned reflexes). Paris : Alcan.
- Piéron, H. (1935). Recensión de « A propos de l'Object de la psychologie expérimentale » (Review of « About the object of experimental psychology »). *L'Année Psychologique*, 36, pág. 204.
- Preyer, W. (1878). *Die Kataplexie und der Tierische Hypnotismus* (Cataplexy and animal hypnotism). Jena: G. Fischer Verlag.
- Rorschach, H. (1912). Über „Reflexhalluzinationen“ und verwandte Erscheinungen (On „reflex hallucinations“ and related phenomena), *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie*, 13, 357-400.
- Schilder, P. (1920). Über Gedankenentwicklung (On the development of thinking), *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychologie*, 59 , 250-263.
- Spearman, C. (1923). *The nature of "intelligence" and the principles of cognition*. London: MacMillan.
- Szymanski, J. S. (1920). Ein Versuch über die Disposition der Tiere zum erfassen der Aehnlichkeitsbeziehungen (An essay on the disposition of animals to capture the similarity relationships), *Zeitschrift für Angewandte Psychologie*, 17, 134-143.
- Teresa de Jesús (1588/1915). *Las Moradas* (The dwelling places). Madrid: La España Editorial.
- Verworn, M. (1898). *Beiträge zur Physiologie des Zentralnervensystems, I. Die sogenannte Hypnose der Tiere* (Contributions to the physiology of the central nervous system, I. The so-called hypnosis of animals). Jena: G. Fischer Verlag.
- Watson, J. B. (1924). *Psychology from the standpoint of a behaviorist*, 2ª ed. Philadelphia: J. B. Lippincott.
- Wundt, W. (1886). *Eléments de psychologie physiologique*. (vol 2) (Principles of physiological psychology). Paris: Alcan.